Al dar su testimonio

TODOS SABEMOS cuán importante es el testimonio de un testigo ocular de un suceso. En efecto, sin testimonios que presentar en un juicio, pocos delincuentes serían condenados y todo el sistema judicial estaría en peligro. De manera similar, son necesarios los testimonios espirituales. ¿Sabía usted que Jesús necesita de su testimonio de manera que el mundo se convenza de que la salvación es posible?

Jesús mismo declara: «Vosotros sois mis testigos» (Isaías 43:10). Elena G. de White escribió: «Nuestra confesión de su fidelidad es el factor escogido por el cielo para revelar a Cristo al mundo. Tenemos que reconocer su gracia como fue dada a conocer por los santos de antaño; pero lo que será más eficaz es el testimonio de nuestra propia experiencia. Somos testigos de Dios mientras revelamos en nosotros mismos la obra de un poder divino. Oída persona tiene una vida distinta de todas las demás y una experiencia que difiere esencialmente de la suya. Dios desea que nuestra alabanza ascienda a él señalada por nuestra propia individualidad. Estos preciosos reconocimientos para alabanza de la gloria de su gracia, cuando son apoyados por una vida semejante a la de Cristo, tienen un poder irresistible que obra para la salvación de las almas» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 36, p. 318; la cursiva ha sido añadida).

Sobre la base de estas palabras, nuestro testimonio es esencial. Podemos aprender del ejemplo del apóstol Pablo, que usó este enfoque en Hechos 22, donde podemos ver las tres partes que tiene un Testimonio:

✓ Su vida antes de llegar a ser cristiano.
✓ Cómo llegó a ser cristiano.
✓ Lo que significa Cristo para usted en el presente.

¿No lo entusiasma pensar acaso que cada uno de nosotros podría compartir cuán bueno ha sido el Señor con nosotros? «Necesitamos desarrollar la capacidad de hablar de Jesús con tanta naturalidad como lo hacemos al referirnos a nuestro país o a nuestra familia. Si el mundo no se cuida de usar el nombre de Dios en vano, ¿por qué deberíamos nosotros dudar de usar su nombre para darle gloria y alabanza?» (*Witnessing for Christ*, p. 47).

A manera de estímulo, para ayudarlo a comenzar a testificar, lo invito a pensar en esta cita inspirada: «Como testigos de Cristo, debemos decir lo que sabemos, lo que nosotros mismos hemos visto, oído y palpado. Si hemos estado siguiendo a Jesús paso a paso, tendremos algo oportuno que decir acerca de la manera en que nos ha conducido. Podemos explicar cómo hemos probado su promesa y la hemos hallado veraz. Podemos dar testimonio de lo que hemos conocido acerca de la gracia de Cristo. Este es el testimonio que nuestro Señor pide y por falta del cual el mundo perece» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 35, p. 312).

Al prepararse para dar su testimonio, recuerde por favor que no tiene que ensalzar la vida de pecado, sino tan solo exaltar a Cristo. Al describir los eventos que rodearon el momento de su conversión, descubrirá que está desarrollando una herramienta que hará de usted un testigo de éxito.

Pr. Danforth Francis

Recursos Escuela Sabática ©